

¿DE VUELTA A LOS OCHO AÑOS? A PROPÓSITO DE LA GUERRA DE FIGUERES DE GUILLERMO VILLEGAS HOFFMEISTER

Iván Molina Jiménez

El libro de Guillermo Villegas Hoffmeister, *La guerra de Figueres*, tiene sin duda un subtítulo exacto: *Crónica de ocho años*, porque eso es lo que es. Basado en alguna documentación escrita, en sus propios recuerdos personales y en una revisión de los periódicos de la década de 1940, la obra se presenta ante todo como producto de entrevistas realizadas por el autor a distintos personajes de la época. El resultado final es una narrativa descriptiva y parcializada, que combina alguna información interesante² con datos sin importancia y algunas notables inexactitudes históricas: por ejemplo, el autor afirma que el Partido Republicano Nacional fue fundado por Máximo Fernández en 1909!³ y en lo que parece ser producto de un lamentable descuido de él y de la EUNED, fecha la Batalla del Tejar el 13 de marzo en vez del 13 de abril de 1948.⁴

En muchos sentidos, Villegas Hoffmeister parece haber escrito su libro de espaldas a la producción académica que analiza la década de 1948 (la obra ni siquiera dispone de una bibliografía mínima), un sesgo que explica las graves deficiencias, de toda índole, de que adolece el texto. Por ejemplo, en diversas ocasiones el autor se refiere al problema de la corrupción durante la administración de Calderón Guardia;⁵ pero en ningún momento ofrece datos concretos al respecto, ni considera la conclusión avanzada por John Patrick Bell ya en 1971, en cuanto a que

“las acusaciones de deshonestidad administrativa fueron en una gran medida aserciones no probadas, publicadas en periódicos opositores al régimen, principalmente con propósitos políticos.”⁶

A lo anterior se añade un problema todavía mayor: el uso selectivo de la evidencia, dada la inclinación de Villegas Hoffmeister a descartar aquellos datos que no son favorables a su versión de los “hechos del 48”. De esta manera, al considerar las elecciones de 1942 y 1944, el autor se refiere al fraude electoral, pero no analiza cuál pudo ser la incidencia de ese fenómeno en los resultados de tales comicios.” Tampoco recupera la importante declaración dada por Ricardo Jiménez en febrero de 1944, en la cual afirmaba que él no creía que la victoria de Picado pudiera ser producto de prácticas fraudulentas, y más bien opinaba que ese triunfo obedecía a la eficaz estrategia político-electoral del Republicano Nacional.⁸

En cuanto a la elección de 1948, Villegas Hoffmeister incurre también en graves fallas documentales. Al referirse al escrutinio de la votación, señala:

“...desde el Salón Rojo de la Casa Presidencial se daba lectura a los datos que allí se recibían, a través de la Voz de la Víctor, emisora amiga del Gobierno. Los datos que daba la Casa Presidencial eran favorables al calderonismo, pero los datos oficiales, los emitidos por el Tribunal [Nacional Electoral] a las tres y treinta de la madrugada del lunes 9 de febrero, eran, para Presidente, los siguientes: Unión Nacional: 23 757; Republicano Nacional: 20 474.”⁹

No obstante, según un periodista de La Prensa Libre, los datos que llegaban a Casa Presidencial eran copias de los telegramas enviados al Tribunal Nacional Electoral.¹⁰

Y un análisis de los resultados del escrutinio comunicados desde ese lugar revela que la información no parece haber estado sesgada a favor del Republicano Nacional. Así, a las once de la noche del 8 de febrero se dio a conocer un reporte de votos nuevos cuyo mayor porcentaje correspondía al Unión Nacional, y a la una de la mañana del 9 de febrero se informó que este último partido ya encabezaba la votación para presidente. En esta medida, la descalificación de los datos suministrados por Casa Presidencial que hace Villegas Hoffmeister adquiere sentido para no tener que enfrentar el hecho de que, hasta las once de la noche del 8 de febrero de 1948, cuando se había escrutado el 21,9 por ciento de los sufragios presidenciales, Calderón Guardia capturaba el 51,3 por ciento de los mismos.¹¹

Tampoco el autor se interesó por profundizar en el análisis de las quejas de los calderonistas y comunistas que alegaban que, debido a acciones tomadas por el Registro Electoral, no habían podido votar.¹² Este desinterés merece ser resaltado porque desde 1979 Jacobo Schifter dejó claro que la asistencia a las urnas fue inferior en 1948 (57,66 por ciento) que en 1946 (62,68), y que en 1948

“la baja más importante fue en las provincias en que habían ganado los calderonistas en 1946: Puntarenas con una disminución de 20.72 por ciento, Limón con una baja porcentual de 20,47, Guanacaste con una reducción de 9,18 por ciento. En San José, la disminución fue de 3,61 por ciento. Entre tanto, en los baluartes de la oligarquía cafetalera y del Unión Nacional, como Alajuela, Cartago y Heredia, la disminución porcentual fue mínima o inexistente en 1948...”¹³

El análisis de Schifter, al mostrar cómo el alza del abstencionismo se distribuyó geográficamente de manera desigual, y además según un patrón muy claramente definido de preferencias electorales, deja dudas sobre la imparcialidad con que actuó el Registro Electoral, y en particular su director, Benjamín Odio, quien “dejó la capital para unirse a las fuerzas de Figueres en el sur aún antes de que el Tribunal Electoral declarara vencedor a Ulate”.¹⁴ La actuación de Odio, además, puede ser cuestionada con base en el hecho de que el padrón electoral publicado poco antes de la elección de 1948 sobrevaloraba el tamaño del electorado en las provincias donde dominaba el Unión Nacional (sobre todo en Alajuela y Cartago) y lo subvaloraba en las que era fuerte el Republicano Nacional (en especial, Puntarenas y Limón).¹⁵

Finalmente, Villegas Hoffmeister, al abordar la elección de 1948, guarda silencio sobre la cuestión del resultado dividido: el Unión Nacional, aparentemente, ganó la votación presidencial, y calderonistas y comunistas, la diputadil y la municipal. Este punto, dejado de lado por la mayor parte de los especialistas en dicho tema, es esencial porque obliga a reconsiderar, ampliamente qué ocurrió en los comicios indicados. Si lo que hubo fue un quiebre del voto a gran escala, tal hecho demostraría que el grueso del electorado que acudió a las urnas y sí pudo votar no estaba plenamente identificado con la oposición articulada en torno a Otilio Ulate. Y si no fue así (o el quiebre del voto no fue tan amplio), se hace necesario investigar la medida en la cual disposiciones tomadas por el Registro Electoral y el Tribunal

Nacional Electoral pudieron haber influido en que el resultado de los comicios se dividiera en la forma ya descrita.¹⁶

Dos últimos aspectos del libro de Villegas Hoffmeister merecen ser discutidos aquí. El primero se refiere a la inevitabilidad de la guerra civil y a la necesidad de recurrir a la vía armada. En palabras del autor:

“pero, en verdad que ni tenían mayor importancia esos datos los resultados de los comicios de 1948) pues existía la seguridad, el convencimiento absoluto, la decisión firme, de llegar a las armas. Con las elecciones se llenaba una forma, pero nada más. La guerra era inevitable. Estaba decidida. Para Figueres no había otra forma de regenerar a Costa Rica.”¹⁷

Las investigaciones de Fabrice Lehoucq han demostrado convincentemente que, por un lado, la guerra civil no era inevitable, ya que después de la anulación de la votación presidencial el primero de marzo de 1948, se inició un intenso período de negociaciones entre las principales fuerzas políticas en pugna, con el fin de encontrar una salida pacífica al conflicto.¹⁸ Y por otro lado, que fue el pequeño círculo liderado por Figueres el que más contribuyó a agudizar y polarizar la lucha política, una estrategia acorde con el objetivo de propiciar una ruptura constitucional que abriera la posibilidad de alcanzar el poder por la vía armada.¹⁹ Esto no fue casual: era la única opción para un grupo que solo tenía un reducido apoyo social y electoral, como quedó de manifiesto en la elección a la Asamblea Nacional Constituyente, efectuada el 8 de diciembre de 1948, en la cual el Partido Social Demócrata solo capturó 6.415 de 84.010 votos (un 7,6 por ciento del total).²⁰

El segundo aspecto se relaciona con el costo humano de la guerra civil, un tema que revela de nuevo las limitaciones empíricas del libro de Villegas Hoffmeister. De acuerdo con él, “sobre la cantidad de bajas mortales producidas en el curso de la Guerra Civil, se ha especulado mucho. La cifra se redondea en dos mil. Parece exagerada...”²¹ Esta conclusión contrasta con la del cuidadoso estudio de Juan Diego López, quien asevera:

“las escuálidas cifras oficiales hablan de dos mil muertos, de los cuales sólo setenta y siete en las filas rebeldes. Existen estimaciones que van de los doscientos hasta más de cuatro mil muertos. Un testigo calificado vio entre setecientos y novecientos muertos sólo en la Batalla del Tejar. Toda estimación en este campo es delicada y requiere de apoyo estadístico y documental; pero el clima de violencia generalizada, en el que se resolvió la contradicción política en los frentes de guerra y en las ciudades, permite esperar resultados nada halagüeños.”²²

Puesto que el libro de Villegas Hoffmeister fue publicado por una editorial universitaria, y además ganó el Premio Nacional de Historia Aquileo Echeverría correspondiente a 1999, las dos principales inquietudes que deja su lectura son: ¿con cuáles criterios académicos evalúa la EUNED los manuscritos que se le someten, y cuáles son los parámetros con que los jurados encargados de otorgar el galardón especificado califican las obras que les son presentadas? Por lo pronto, lo más exacto que se puede decir de La guerra de Figueres es que constituye una versión ampliada (aunque no necesariamente “mejorada”) de un libro publicado por Alberto Cañas en 1955, Los ocho años.²³

Notas

1. Villegas Hoffmeister, Guillermo, La guerra de Figueres. Crónica de ocho años (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1998).
2. Destacan aquellos datos que revelan con particular claridad la intransigencia del grupo articulado en torno a Figueres, manifiesta en la realización de actos terroristas y en su cuestionamiento sistemático de las vías institucionales. Villegas Hoffmeister, La guerra de Figueres, pp. 150-151, 187-190 y 194-200.
3. Villegas Hoffmeister, La guerra de Figueres, p. 5. El Republicano fue fundado en julio de 1897, producto de una fusión de los partidos Independiente Demócrata y Unión Católica, El Republicano Nacional fue organizado por Ricardo Jiménez con vistas a la campaña presidencial de 1931-1932. Salazar, Orlando, El apogeo de la república liberal en Costa Rica 1870-1914 (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1990), p. 157. Salazar, Jorge Mario, Crisis liberal y Estado reformista. Análisis político-electoral 1914-1949 (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1995), pp. 150-151
4. Villegas Hoffmeister, La guerra de Figueres, pp. 458-469. López, Juan Diego, Los cuarenta días de 1948. La Guerra Civil en Costa Rica (San José, Editorial Costa Rica, 1998), pp. 214-230.
5. Villegas Hoffmeister, La guerra de Figueres, pp. 16 y 78.
6. Bell, John Patrick, Guerra civil en Costa Rica. Los sucesos políticos de 1948, 2da. edición (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1981) p. 98.
7. Villegas Hoffmeister, La guerra de Figueres, pp. 33 y 100-101. Véase al respecto: Molina, Iván y Lehoucq, Fabrice, Urnas de lo inesperado. Fraude electoral y lucha política en Costa Rica (1901-1948) (San José, Editorial de la Universidad de Costa Rica, 1999), pp. 167-180. La oposición articulada en torno a León Cortés solo impugnó los resultados de 24 de 859 mesas de votación tras los comicios de 1944 (un 2,8 por ciento del total).
8. Molina y Lehoucq, Urnas de lo inesperado, p. 174.
9. Villegas Hoffmeister, La guerra de Figueres, p. 228. Las cifras citadas corresponden a un reporte de las 3:30 de la tarde (no de la madrugada) del 9 de febrero de 1948. La Prensa Libre, 9 de febrero de 1948, p. 1. Lo expuesto por Villegas Hoffmeister contrasta con lo afirmado por Eugenio Rodríguez Vega: "...a la media noche del 8 de febrero ya era muy claro que don Qtilio... había ganado por diez mil votos de diferencia..." Rodríguez Vega, Eugenio, Por el camino (San José, Editorial Universidad Estatal a Distancia, 1990), p. 92. Todo paréntesis así es mío.
10. La Prensa Libre, 9 de febrero de 1948, p. 1.
11. Para un análisis al respecto, véase: Lehoucq, Fabrice y Molina, Iván, "Who Won the Election? Reinterpreting the 1948 Presidential Race in Costa Rica" (en prensa).

12. Villegas Hoffmeister, *La guerra de Figueres*, pp. 229-231.
13. Schifter, Jacobo, *La fase oculta de la guerra Civil en Costa Rica*, 2da. edición (San José, Editorial Universitaria Centroamericana, 1981), p. 80. El análisis realizado por Fabrice Lehoucq y el suscrito refuerza, a la vez que corrige, el enfoque de Schifter, al mostrar que en 1948 la asistencia a las urnas se incrementó en las provincias de predominio electoral del Unión Nacional y disminuyó en las que la supremacía correspondía al Republicano Nacional. Lehoucq y Molina, "Who Won the Election?"
14. Schifter, *La fase oculta*, p. 83.
15. Lehoucq y Molina, "Who Won the Election?"
16. Lehoucq y Molina, "Who Won the Election?"
17. Villegas Hoffmeister, *La guerra de Figueres*, p. 227. En otras ocasiones, sin embargo, Villegas Hoffmeister presenta la opción militar no como la única forma de "regenerar a Costa Rica", sino como producto del deseo muy personal de Figueres de vengarse de Calderón Guardia (pp. 141 y 194).
18. Lehoucq, Fabrice, "Conflicto de clases, crisis política y destrucción de las prácticas democráticas en Costa Rica. Reevaluando los orígenes de la guerra civil de 1948". *Revista de Historia*, San José. No. 25 (enero-junio de 1992), pp. 81-84.
19. Lehoucq, Fabrice, "The Origins of Democracy in Costa Rica in Comparative Perspective" (Ph. D. Thesis, Duke University Press, 1992), pp. 277-278, 284-285 y 321-333.
20. Castro Vega, Oscar, *Fin de la Segunda República, Figueres y la Constituyente del 49* (San José, Litografía e Imprenta Lil, 1996), pp. 77-80.
21. Villegas Hoffmeister, *La guerra de Figueres*, p. 546.
22. López, *Los cuarenta días de 1948*, p. 312.
23. Cañas, Alberto F, *Los ocho años* (San José, Editorial Liberación Nacional, 1955).